

*En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad. En esto le presentaron un paralítico, acostado en una camilla. Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Animo, hijo!, tus pecados te son perdonados». Algunos de los escribas se dijeron: «Este blasfema». Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados - entonces dice al paralítico -: “Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”». Se puso en pie, y se fue a su casa. Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad.*

El Evangelio de Marcos quiere dar respuesta a esta pregunta: ¿Quién es Jesús? Hoy responde: el que perdona los pecados. La fuerza de su palabra, revela que Él, tiene poder para perdonar los pecados: Animo, tus pecados están perdonados.

Jesús no actúa de manera caprichosa. Ha visto la fe de los que le presentan al paralítico y busca rehacer el ser humano desde dentro, y sabiendo lo que pensaban los letrados: “este blasfema”; dice: “para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados dice al paralítico: ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa”.

Para la gente lo principal no es la prodigiosa curación, sino el hecho de que Dios haya dado tal poder a los hombres. Aquí se recalca lo que Dios hace, regalando tal poder a su iglesia.

La curación significa el paso de la muerte a la vida: «levántate», verbo aplicado a la resurrección. Es experimentar el perdón como nueva oportunidad de vida; como signo de un nuevo comienzo.

“Toma tu camilla” es decir: toma la responsabilidad de tu vida de fe en tus manos. Que esta camilla que te llevas te recuerde tus debilidades, tus pecados, de los cuales has sido perdonado, y seas humildemente agradecido.

Hoy escucha con fe esta palabra de Jesús de cariño y amor: “Animo, tus pecados están perdonados”. Recibe con agradecimiento el perdón de Dios que en Cristo te llega por medio de los sacramentos de la Iglesia. Y agradece el perdón recibido perdonando también siempre a tus hermanos.